

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

DE ACTUALIDAD

POR MIGUEL DE UNAMUNO

TODA novela verdaderamente original es autobiográfica. El autor-poeta más bien, o sea creador, se pone—o, mejor, se da—en todas y cada una de sus criaturas. Porque el poeta es un mundo. Shakespeare es Macbeth, y Hamlet, y Otelo, y Yago, y Romeo y Julieta, y Desdémona, y... ¡un mundo! Cervantes es Don Quijote, y es Sancho, y es el bachiller Sansón Carrasco, y es Persiles, y es Segismunda... ¡Otro mundo! Pero hay novelas de que se dice más especialmente que son autobiográficas. Tal, «La historia personal de David Copperfield», que escribió Carlos Dickens, el poeta... ¡Otro mundo también!

David Copperfield, es decir, Carlos Dickens, fué taquígrafo en el Parlamento de Inglaterra—no de él—, y en el capítulo XLIII de su poética autobiografía—se va creando, según se confiesa—nos cuenta el fruto de su experiencia parlamentaria; cómo se revolcaba allí en palabras y cómo se hizo un incrédulo del valor de la vida política. Y Dickens, sin embargo, con su obra poética, novelesca, hizo más labor política—extrictamente política—que los más de los oradores parlamentarios que se revolcaban en palabras y a quienes seguía con su lápiz estenográfico. En el capítulo XLVIII de esa misma poética autobiografía nos habla de los comienzos de su fama como novelista y de sus provechos y de cómo le permitió ello dejar de anotar la música de las gaitas parlamentarias, aunque siguiese oyendo su zumbido en los periódicos, siempre el mismo y sin variaciones.

En este capítulo nos dice—sigue diciéndonos—Dickens que un hombre que tiene buenas razones para creer en sí mismo, jamás se pavonea ante los otros, para que crean en él—y mientras escribía esto, estaba confesándose y mostrándose... lo que no es pavonearse—. «No es mi propósito, en esta relación—prosigue—, aunque en otras cosas esenciales es mi memoria escrita, proseguir la historia de mis propias ficciones. Ellas se expresan a sí mismas y a sí mismas las dejo». Y poco después: «Teniendo algún fundamento para creer, por entonces, que la

naturaleza y el accidente me habían hecho un autor, proseguí mi vocación, lleno de confianza». Y más adelante: «Había estado escribiendo, en el periódico y en otras partes, con tanta prosperidad, que cuando me llegó mi nuevo éxito me consideré razonablemente autorizado para escapar de los terribles debates». De los parlamentarios, quiere decir.

¡Pobre David Copperfield! Doady, como le llamaba su Dora, su oca—goose—, aquella pobre Dora, que con su perrito Jip—itan inmortal ya como ella!—se le fué de las manos y de la vista y del corazón, como un sueño de siesta de primavera. ¡Doady taquigrafaba los terribles debates del Parlamento, para sostener aquel su primer hogar de hombre libre! Pero Copperfield no sabía acaso que hay otra tarea más terrible que la de taquí-

grafo, y es la de proyectar luz sobre los revolcones de palabras y sobre los silencios. ¡Comentar la actualidad política! Es decir, ¿política?... ¡Bien, pase! Mejor hacer novelas. Que es hacer política, más alta política.

¿Eficacia política?... ¿Qué quieren decir con esta frasecita aprendida en viernes de cuaresma, con ese lugar común—aun más huero que otros—, los gansos que lo traen a colación? Porque política no es electorería. ¿Y qué entienden por *eficacia*? Antójase-nos que en su intención es una categoría de orden económico y que tiene que ver con el argumento del precio de la fanega de trigo—más bien *bushel*—de que David Copperfield nos habla en su poética autobiografía (capítulos XXVI y XXXIII), argumento que reconcilia todas las anomalías y que le anonadaba a Copperfield en conexión con todo género de asuntos.

«¡De actualidad!» ¿De actualidad? ¿Pero es que una novela no es de actualidad? ¡Más que lo otro!... ¡De actualidad permanente, siempre, actual! Aunque también esos escritos volanderos, de comentario más o menos apasionado a la vida política que pasa—y si no pasa tanto será merced a nosotros, los comentadores... poéticos—pueden ser de actualidad permanente, siempre actual. Y acaso llegue un día en que no se lea un discurso y sí nuestro comentario, o aquél, para entender y saborear mejor éste. Así, dicho con la modestia que nos caracteriza.

Estamos leyendo, alternando su lectura con la del «David Copperfield», los «Discursos y cartas de Oliverio Cronwell», que elucidó Tomás Carlyle, su profeta—y otras lecturas, entre ellas la de la Historia del reinado de Fernando VII de ex España, ¡un anti-héroe de eterna actualidad y terrible!...—y vamos viendo que, aunque allí se habla poco de Juan Milton, la eficacia política del cantor de Satanás y de Sansón era enorme, enormísima. Mayor que la de cualquier parlamentario. Y acaso el «Paraíso Perdido» es el mayor y mejor fruto de aquella revolución puritana. Y Milton escribió

Instantánea

*Un pequeño caserío
esfumado en la neblina,
la fugaz cinta de un río
y a lo lejos, la colina.*

*Dos terneros pintados,
sobre una sabana verde
como si fueran dos dados,
y un camino que se pierde...*

*Todo, visto de un andén
palpitante y volandero,
aprovechando un ligero
detenimiento del tren.*

ASDRÚBAL VILLALOBOS

(Envío del Autor).

¿QUIERE UD. MAS DINERO?

Tres horas a la semana en la

Royal School para mecanógrafos

lo preparan a Ud. para una mejor posición y un mejor sueldo

DECIDASE USTED — APRENDA MECANOGRAFIA

THE ROYAL SCHOOL

LOCAL DE Mr. HARRISON, ESQUINA SUR DEL CORREO — SAN JOSE, C. R.